

Adaptación cultural y personas mayores. Una experiencia desde el Rule Comunidad de saberes

Cultural adaptation and the elderly. An experience from the Rule Community of knowledge

Paulina Zavala García

pzavala.rule@gmail.com

Equipo de coordinación de personas mayores

Artículo recibido: Noviembre del 2021. Aceptado para publicación: marzo del 2022

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


. En el Rule Comunidad de saberes se realiza un esfuerzo muy grande para favorecer el ejercicio de los derechos culturales de las personas mayores. Con la pandemia, hubo necesidad de readaptarse a las circunstancias y a la tecnología, pero este grupo, en particular, no estaba preparado para esta transición, por lo que la gran pregunta era: ¿Cómo continuar con las actividades ante el desconocimiento y temor a la tecnología? En este espacio responderé los hallazgos que hemos tenido en este intento por seguir ofreciendo cursos de calidad a las personas mayores, así como los factores que han influido en el desempeño y continuidad de éstos, como: la readaptación de la vida cotidiana, los procesos emocionales de la administración, de los talleristas y, principalmente, de los integrantes; el acceso a los materiales, la percepción respecto a la convivencia y el espacio, así como la revolución de las estrategias pedagógicas de los talleristas.

Palabras clave: Adaptación, derechos, cultura, pedagogía, redes

Abstract

. In the Community of Knowledge Rule, a great effort is made to promote the exercise of the cultural rights of the elderly. With the pandemic, there was a need to readapt to circumstances and technology, but this group, in particular, was not prepared for this transition, so the big question was: How to continue with activities in the face of ignorance and fear of technology? In this space I will answer the findings that we have had in this attempt to continue offering quality courses to the elderly, as well as the factors that have influenced their performance and continuity, such as: the readaptation of daily life, the emotional processes of the administration, of the workshop leaders and, mainly, of the members; access to materials, perception of coexistence and space, as well as the revolution in the pedagogical strategies of the workshop leaders.

Keywords: Adaptation, rights, culture, pedagogy, networks

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Zavala García, P. (2022). Adaptación cultural y personas mayores Una experiencia desde el Rule Comunidad de saberes. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 3(1), 100–110.

INTRODUCCIÓN

El Rule Comunidad de saberes es un espacio cultural que promueve el ejercicio de los derechos culturales de todos y ha dado un sitio muy especial a las personas mayores. Desde que se iniciaron las actividades con este grupo, se buscó que la oferta fuera variada y que funcionaran como un solo grupo; es decir: un día para ellos en el que pudieran aprender cosas diferentes y convivir con sus compañeros.

Con la pandemia, hubo necesidad de hacer muchos cambios para poder continuar con este esfuerzo, pero para esta población en específico, la readaptación fue todo un reto: ellos tienen un gran temor y desconocimiento a la tecnología, lo que nos hizo preguntarnos qué era lo que podíamos hacer.

El equipo de coordinación, del cual formo parte, se puso en marcha para buscar plataformas de fácil acceso que no representaran una dificultad, pero pronto, caímos en la cuenta de que lo único que sabían usar, sin problemas y sin miedo, era el *Whatsapp*.

Afortunadamente, contábamos con un *chat* grupal que usábamos para comunicarnos y también, como continuación de la convivencia. Pensábamos que esto resolvería la situación. Sin embargo, después del primer mes, nos percatamos de que la participación había disminuido considerablemente y nos tuvimos que preguntar qué habíamos hecho mal y qué necesitábamos corregir para seguir realizando las actividades.

A partir de ese momento, comenzó un proceso de investigación, pero al mismo tiempo de renovación en el que descubrimos muchas cosas sobre quienes integraban este grupo que nos hicieron entender el impacto tan grande que había tenido esta transición.

En este espacio, mediante la narración de todos los sucesos, externo los puntos que analizaré después: interacción social, identidad, género, duelo, desigualdad, educación popular (es el modelo que se ha seguido) y espacio virtual.

ASÍ ES AHORA

Antes de continuar, es necesario realizar el contraste con la forma en que se trabajaba anteriormente: primero, resaltar que todas las actividades se realizaban un mismo día en diferentes horarios, por lo que, aunque no todos estaban en todas las actividades, funcionaban e interactuaban como si fuera un solo grupo. Éstas se desarrollaban los sábados de 10:00 a 18:00 con pausas dinámicas que realizaba una profesora experta y un espacio de 30 min de *lunch* que nos proporcionaba una de las integrantes.

Otro factor importante era que, a pesar de que no todos tenían las mismas edades (65-85), ni las mismas experiencias o formaciones, pero se lograba una buena interacción y un sentimiento de pertenencia grupal debido a la labor que realizaban los profesores, a su paciencia y entrega.

Cuando finalmente llegó la instrucción de cerrar las puertas de "el Rule" para mantenernos en cuarentena, experimentamos muchos cambios.

Como mencionaba inicialmente, ante las dificultades especiales que representaba la readaptación con nuestra población, resolvimos con lo que creímos que sería una buena opción sin considerar otros factores, por lo que después del primer mes, tuvimos que detenernos y pensar mejor qué podíamos hacer.

Lo primero que hicimos fue echar mano de una base de datos que teníamos estructurada desde el principio, elaborar un cuestionario en el que preguntábamos, entre otras cosas, cómo se hallaban (emocionalmente), cómo estaban viviendo la cuarentena, si les había gustado la manera en la que estábamos llevando las actividades o si quisieran que se integraran otras, si les gustaría intentar por otros medios y si era así, cuáles conocían y qué tanta era su disposición para utilizarlos.

Cuando terminamos esta ardua tarea, nos sorprendimos con los resultados. Antes, debo aclarar: aunque fue una encuesta y definitivamente se puede hablar sobre datos estadísticos, mencionaré, mejor, cualitativamente, los hallazgos más importantes que encontramos, pues nos ayudaron a comprender mejor la situación en que nos encontrábamos.

Primero: en su totalidad, mencionaron que el espacio y la convivencia eran muy importantes. La mayoría asoció su ausencia en las actividades a la imposibilidad de verse y trabajar físicamente,

aunque algunas veces, pasaban a dejar saludos y buenos deseos al *chat*; hubo quienes (los menos) dijeron que preferían esperar el retorno físico porque de plano, no se podían adaptar al entorno virtual y desde entonces, ya no se hacen presentes ni para saludar.

Luego, encontramos un detalle muy importante que no habíamos considerado: que no sólo había cambiado la forma de llevar a cabo las actividades, sino toda la vida cotidiana y las personas mayores, no eran una excepción; de hecho, con ellos era aún más enfática esta transformación. Quienes viven solos, en tiempos normales, tenían la costumbre de estar fuera de sus casas realizando distintas actividades tratando de conservar su independencia, pero, al verse en obligación de permanecer resguardados, se redescubrieron, a gusto, en la soledad de su casa y prefirieron dedicarse a sus propias personas y sus espacios. Quienes viven con sus familias, especialmente, las mujeres, cambiaron, totalmente, su rutina diaria, así que les fue difícil darse un tiempo propio y adaptarse a los tiempos de las actividades.

En términos emocionales, en ese primer mes, no había ningún problema, la mayoría, incluyendo talleristas y equipo de coordinación, nos encontrábamos en proceso de adaptación y lo veíamos como algo pasajero.

En lo relativo a la tecnología, corroboramos lo que habíamos asumido desde un inicio: las personas mayores, en su mayoría, le tienen miedo a la tecnología; especialmente, las más grandes y con escasa formación escolar, por lo que se manifestaron indispuestos para cambiar de plataforma, pero encontramos algo muy interesante: también mencionaban que sí les gustaban las actividades por *Whatsapp*, pero el celular se les saturaba demasiado y les costaba seguir el ritmo (aclaración requerida: como mencionábamos antes, ese *chat*, originalmente, estaba dedicado para la convivencia, lo que generó que al adaptarse, no sólo se impartieron las clases por este medio, sino que algunos de sus integrantes, encontraron en éste, una manera de convivir sin verse, lo cual implica envío de “*memes*”, saludos, videos motivacionales, frases reflexivas, fotografías de los tiempos presenciales, y muchas cosas más, a parte de las tareas).

Con conocimiento de todo lo anterior, los primeros cambios que realizamos fueron: tratar de adaptar un horario de actividades que no interfiriera con sus deberes, reducir el tiempo de cada clase y ser más dinámicos en ella.

LEJOS PERO CERCA

Con estas modificaciones, habíamos resuelto el problema, parcialmente, pues la cuarentena se empezó a extender más de lo previsto y otras situaciones comenzaron a avizorarse.

Un día, me había levantado, como siempre, a desayunar con mi familia, cuando recibí, en *chat* privado, mensaje de una integrante que me pedía, encarecidamente, llamar a una de sus compañeras, pues había entrado en depresión, no sólo por la situación, sino porque se encuentra en duelo por la pérdida de su hijo y el encierro había incrementado el dolor.

Luego, la hija de una de las más grandes de nuestras participantes, me marcó porque su mamá, a pesar de los esfuerzos de convivencia familiar y otras terapias ocupacional, tenía muchísima ansiedad y no sabían cómo apoyarla.

Como estos, hubo más casos y hubo necesidad de generar otras estrategias. En ese momento, ya no se trataba sólo de personas mayores que integraban un grupo en un espacio cultural, sino de seres humanos que estaban viviendo procesos emocionales, que participaban con nosotros y que no podíamos dejar de atender.

Entonces, con la base de datos ya mencionada, generamos una nueva para analizar la evolución de las personas. Esta ocasión, descubrimos que, en efecto, el tiempo transcurrido había generado estragos en nuestra gente: la ansiedad, la depresión, y en algunos casos, la soledad, eran sentimientos generalizados.

Con estas referencias, estructuramos una nueva lista en la que incluimos a quienes habían manifestado alguno de los padecimientos anteriormente señalados y se determinó que, una manera de menguarlos, sería darles un seguimiento más cercano.

Hay que aclarar, no un seguimiento profesional puesto que no somos profesionales del área. Sólo un seguimiento humano y cercano. Es importante referir que, para la primera ronda de llamadas, se eligió a dos profesores en particular, con objeto de no confundir a los alumnos y no esparcir por todos lados, su información. Sin embargo, en vista de las circunstancias, se consideró repartir los casos para que nuestra gente sintiera una genuina preocupación de nuestra parte hacia ellos, no sólo como miembros de “el Rule”, sino como personas a las que queremos y apreciamos.

Con este ejercicio, nos dimos cuenta de que la respuesta fue buena, quienes recibieron esa llamada especial se conmovieron y mostraron gratitud. En ese momento, ya no sólo éramos profesores y coordinadoras, nos convertimos en confidentes, paños de lágrimas, oídos y personas ajenas a sus familias con quienes podían conversar.

Lo anterior se vio reflejado en la participación y actitud hacia las actividades. Las conversaciones en el chat eran más entusiastas, se notaba que había más gente y todos decían algunas frases parecidas a “mando un abrazo virtual porque “a pesar de encontrarnos lejos, nos mantenemos cerca”.

TE VAMOS A EXTRAÑAR

Otra cuestión que se manifestó en esta transición fue vivir el deceso de otro de nuestros participantes.

Una noche, poco antes de que iniciara la cuarentena, llegó al chat del grupo una lamentable noticia: uno de los nuestros, había muerto. Esa ocasión, como todavía estábamos en actividades presenciales, como grupo, armamos un homenaje a nuestro difunto: le dimos unas palabras bonitas a su familia, le dimos flores, bailaron a ritmo de sus canciones favoritas y terminamos bailando “La Macarena” porque fue la canción que le dio su mote “el Macareno”.

Este tipo de homenaje, al fallecer otro de los nuestros, no fue posible por las circunstancias. Su esposa llevaba días sin dormir cuidándolo (en efecto, fue una de las víctimas del COVID) y ese día, se encontraba sola, así que, como grupo, lo más que pudimos hacer fue hablarle o mandar mensajes y darle nuestras condolencias.

La directora de “el Rule”, la coordinadora del programa en que participamos y el resto del equipo de coordinación de adultos mayores le hizo una llamada personalizada y se solicitó a comunicación que elaborara un pequeño *flyer* para que la situación no pasara desapercibida.

Se debe recalcar que ella se sentía muy sola y desesperada, le hubiera gustado que, como grupo, hubiéramos podido acudir con ella, o por lo menos, su familia, pero se tuvo que resignar a los designios de las circunstancias.

Desde entonces, ella no participa de las actividades y perdió comunicación con sus compañeros más cercanos.

ENTENDIENDO LA TECNOLOGÍA

En este punto, volvemos al inicio: el miedo a la tecnología. Como resultado de la extensión de la cuarentena, los procesos emocionales de todos se exacerbaban. En algún momento, en el chat había muchas manifestaciones de nostalgia y tristeza “ya quiero regresar”, “lo hacemos así por ahora, pero cuando regresemos, va a ser diferente”, “ojalá que pronto podamos vernos”.

En ese momento, entendimos que era necesario intervenir en la situación, pues el chat ya no estaba sirviendo como medio de convivencia. Para estas personas, lo importante era verse y sentir el afecto de sus compañeros de forma presencial y la única forma que encontramos viable fue darles unas pequeñas clases de “Zoom”, “Jitsi” y “Whatsapp”, que sólo contribuyeron en esas sesiones.

Los participantes se vieron con mucho gusto y se saludaron. Era difícil poner orden en la sesión porque querían platicar mucho. Sin embargo, después reconocieron que, a pesar de eso, no se animarían a tomar clases por esos medios; preferían continuar por *Whatsapp*.

Después de eso, intentamos instituir un curso de manejo de la tecnología, pero el grupo se mostró reacio a recibirlo, así que desistimos.

APRENDIENDO A APRENDER

Con esta situación mundial nos dimos cuenta de que otras formas de educación para personas mayores son posibles, pero requieren de mucho esfuerzo y paciencia.

Fue necesario improvisar y ponernos creativos para dar clases por *chat*. Sin embargo, hubo disposición de todas las partes para lograrlo. Imágenes, fotografías, mensajes de voz, videos, “*memes*” y grabaciones en vivo han sido las herramientas que nos han ayudado a seguir.

En respuesta, las participaciones son mensajes de texto y de voz, así como fotos de los trabajos que realizaban.

Al respecto, ha sido un proceso de aprendizaje para todos. La administración y el equipo de coordinación aprendió a conducir todo en línea y a buscar las mejores maneras para guiar a esta población especial, los maestros aprendieron a usar la tecnología para realizar videos o buscar los mejores ángulos para las fotografías o los videos de *Youtube* que se adecuaban a sus temarios y los alumnos han aprendido nuevas formas de aprender.

En el camino, buscamos mejores formas de adecuar las clases a los tiempos de nuestros integrantes para no saturarlos, pero tampoco dejar de ofrecer algo de calidad.

Actualmente, encontramos un punto medio entre todo y dividimos las actividades en dos bloques de 1 mes con dos clases cada martes y jueves, y una el sábado con duración de una hora cada una.

Al parecer, es la estrategia que mejor nos ha funcionado.

DESAPRENDER LO APRENDIDO

Para quienes impartimos talleres (además de pertenecer al equipo de coordinación, me hago cargo de uno) este proceso, no sólo ha representado el reto de aprender a impartir clases de forma diferente y buscar formas innovadoras para hacerlas interesantes y con un contenido significativo, sino también, el de “desaprender lo aprendido”.

Esto quiere decir que, cuando trabajábamos de manera presencial, habíamos estructurado métodos que nos permitían resolver muchas cosas: las desigualdades de edades, formaciones escolares y talentos, la atención personalizada de cada uno de los integrantes, la distribución de las mesas que ayudaba a reducir costos de material, la disposición del equipo técnico, de sonido y el material, las herramientas tecnológicas y la asequibilidad de todo lo necesario para la convivencia continua (café, agua, azúcar).

Entonces, con la cuarentena, lo primero que tuvimos que “desaprender” fue la manera en que planeábamos todo; luego, la forma en que nos comunicábamos y observábamos a nuestro grupo; finalmente, el método pedagógico que teníamos y la solución de dudas e inquietudes.

Esto ha representado un gran reto y más por las dificultades, de por sí, inherentes a la población de personas mayores.

ADAPTARSE O MORIR

Como habíamos mencionado, este ha sido un proceso de adaptación y aprendizaje, pero también, de muchos retos. Uno de los más grandes ha sido lidiar con la desigualdad que prima en el grupo. Resalto, nuevamente, que tenemos personas de distintas edades, experiencias y formaciones. Cuando trabajábamos presencialmente, el contacto humano, el trato personalizado y otras herramientas pedagógicas contribuían a la disminución de estas desigualdades y a la funcionalidad del grupo como un todo, pero en este tiempo que ha transcurrido desde que inició la pandemia, esto ya no fue posible.

Al principio, no notamos este detalle, pues nos encontrábamos muy ocupados tratando de adaptarnos a las circunstancias, pero pronto, empezamos a notar, otra vez, una disminución de la participación. Estábamos por realizar una nueva ronda de llamadas cuando la respuesta apareció por sí misma.

En una clase de dibujo, uno de los alumnos realizó preguntas muy especializadas y finalmente, una de las alumnas se atrevió a hablar y mencionó lo incómoda que se sentía frente a gente que sabía más que ella y entregaba trabajos más elaborados. Tras ella, fueron saliendo más comentarios en el mismo sentido, así que era evidente que no era un caso aislado.

Aprendimos algo muy importante: a pesar de todos nuestros esfuerzos, habíamos cometido un gran error: cerramos nuestros oídos cuando llamamos y no nos permitimos realizar preguntas apropiadas que dieran lugar a un conocimiento general de la situación. Por eso, hasta ese momento, sólo habíamos visto la superficie.

Parte de los cambios que hicimos en relación con estos sucesos fueron: rediseñar la estrategia pedagógica, solicitar a la dirección de “el Rule” capacitación especial para trabajo con personas mayores, abrir un *chat* exclusivo para las clases y crear un sistema de motivación interna llamado: “Bitácora semanal”, que es una publicación que realizamos los lunes en la que reconocemos el trabajo de cada una de las personas que participan en el taller.

Funciona de la siguiente manera: el equipo de coordinación recopila los trabajos y participaciones durante las clases, el fin de semana realiza un diseño especial en el que se suben fotografías, reconocimientos de todos los aportes que se realizaron y menciones personalizadas, acompañados por frases motivacionales con el fin de que cada participante vea reconocida su labor, sienta que no tiene que ser algo muy elaborado y con muy buena técnica, sino el resultado del esfuerzo personal.

Como mencionaba, los profesores realizamos una ardua labor de readaptación, pensamos en el que menos nos comprende y en el más avanzado y buscamos un punto medio de trabajo.

Por ser una población de alto riesgo, el regreso a las actividades presenciales tardará más que con el resto, así que nos queda mucho por aprender. Sin embargo, ahora podemos dar cuenta de los elementos que tenemos que considerar para llevar a cabo mejor nuestra labor: personas solas, apoyo familiar, vida cotidiana, procesos emocionales, actividades ajenas a “el Rule” en las que participa mucha de nuestra gente, desigualdad y educación popular, identidad y tecnología.

Por lo pronto, yo me atrevería a llamar a esta experiencia “la pedagogía *Whatsapp*”.

MÁS ALLÁ DE LO EVIDENTE

Hasta ahora, he narrado lo que hemos vivido y experimentado durante la pandemia. Sin embargo, es imperioso entender los porqués de algunas cosas.

Una pregunta importante es: ¿por qué la actitud de los participantes cambió cuando hubo necesidad de trasladarse al entorno virtual? Erving Goffman nos ofrece una respuesta:

Mientras se encuentra en presencia de otros, por lo general, el individuo dota a su actividad de signos que destacan y pintan hechos confirmativos que de otro modo podrían permanecer inadvertidos y oscuros. Porque si la actividad del individuo llega a ser insignificante para otros, debe movilizarla de manera que exprese durante la interacción lo que él desea transmitir. (Goffman, 2001, p.42)

En simples palabras, lo que Goffman quiere decir es que la socialización cara a cara es importante, ya que los individuos, al interactuar, siempre estamos leyendo, siendo leídos y reaccionando a todos aquellos aspectos que “el otro” nos transmite.

En nuestro caso, en el momento de transitar al entorno virtual, a pesar de que la “interacción” continuaba, ésta cambió, pues ahora faltan los gestos, movimientos, expresión corporal e incluso olores que acompañan al trato físico.

Otros factores importantes son el tiempo y el espacio. En cuanto al segundo, si bien es un concepto complejo, algunas características nos ayudarán a entender su importancia. Siguiendo a Henri Lefevre (2013), el Rule es un espacio en el que combinan “la idealidad, la práctica, lo simbólico y lo imaginario”. (p.131)

¿Qué representa esto?, que cuando las personas llegan a ese patio, generan un pensamiento común y crean lenguajes y simbolismos propios del grupo, pero es algo que sí y sólo sí, pueden hacer

en ese espacio y no en otro. Se entiende entonces, que hay una relación muy estrecha entre ese espacio en particular y las clases y actividades que ahí se realizan.

Esto adquiere mayor importancia debido a que son ellos quienes construyen el espacio, pero al mismo tiempo, son construidos por éste, lo que favorecía la identidad grupal y, como individuos, el sentimiento de pertenencia a algo. En síntesis, es una relación dialéctica que se diluye virtualmente. Una buena pregunta sería si se puede considerar al chat como un "espacio".

En cuanto al tiempo, en forma presencial, desempeñaba un gran papel, pues era un día entero que se podían dedicar sin el agobio de sus deberes cotidianos.

En otras cuestiones, había dicho que el género es importante en este análisis. Se debe a que, por un lado, los hombres externaron sentirse libres y dedicándose a actividades de su interés, mientras que las mujeres relataron que se dedicaban al hogar, a sus maridos, a sus hijos y nietos y en menor medida, a lo que a ellas les interesaba. Situación aparte la de las que se encuentran solas.

Quizá, esto pueda ser entendido con la frase de Virginia Woolf "para escribir novelas, una mujer debe tener dinero y un cuarto propio" (Woolf, 1993, p. 8) Ella habla sobre quien quiere escribir; sin embargo, el ejemplo sirve para explicar lo que sucede con las mujeres de nuestro grupo.

Entendamos mejor, existe el espacio público y el privado. Pareciera que, desde siempre, a los hombres se les relaciona con el primero por los roles de género que se le atribuyen; en tanto que las mujeres son encasilladas en el ámbito privado, donde nadie las vea; encima, se les ha asignado un rol de cuidadoras y trabajadoras del hogar.

Nuestras personas mayores crecieron con estas ideas y nunca las cuestionaron, por lo que las hicieron suyas y las aplican hasta nuestros días, lo cual significa que ellas asumieron que debían prestar atención a su hogar y su familia, cuestión que las limitó en sus tiempos privados. Se puede decir, que no tenían "un cuarto propio", es decir, independencia.

En cuanto a las reacciones relacionadas con la pandemia, lo que sucedió fue una alteración de la realidad. Alfred Schutz explica mejor esto:

Es lo que el adulto alerta y normal, simplemente, presupone en la actitud de sentido común. Designamos por esta presuposición todo lo que experimentamos hasta nuevo aviso [...] Es el fundamento incuestionado de todo lo dado en mi experiencia, el marco en el cual se colocan los problemas que debo resolver. (Schutz, 2001, p.25)

En síntesis: para todos, antes de la pandemia, nuestra realidad, esa que experimentábamos todos los días, nos parecía única e inmutable hasta que se nos informó sobre el virus.

Si se piensa que las personas mayores tienen otras características en su propia "realidad", el impacto de los cambios fue aún mayor.

Esto significa que:

El núcleo de mi experiencia que sobre la base de mi acervo de conocimiento admito como evidente "hasta nuevo aviso" se ha vuelto problemático para mí. Ahora, debo dirigir mi atención hacia él. Esto significa, sin embargo, que la explicitación del núcleo de experiencia ya no puede considerarse adecuada "hasta nuevo aviso" y que debo retomar la explicitación del horizonte". (Schutz, 2001, p.31)

Regresemos a las personas mayores. El hecho de que fueran suspendidas abruptamente sus actividades, hizo que buscaran la manera, más cercana en su experiencia, para seguirse relacionando y adaptarse a su nueva realidad: el chat.

Suplieron la convivencia con mensajes de texto y voz, las expresiones y gestos con imágenes, memes y videos, y la presencia, con videos.

Por supuesto, todo este proceso implica cambios emocionales, pues se reacciona ante la incertidumbre de un hecho desconocido. Además, siendo ya grandes, tener momentos privados en casa, implica evocar recuerdos del pasado, que fue lo que ocurrió con la participante que atravesaba un duelo, la ansiedad que tenía la otra o las largas horas de charla que teníamos al marcarles.

Es la misma situación con los casos de duelo que tuvimos, de ahí el énfasis comparativo. Por principio, no sólo es importante señalar la respuesta grupal, sino todo lo que implica físicamente para el doliente en ambos casos.

Al respecto, un reconocido psiquiatra, menciona que

la relación entre organismo/entorno humano se establece a través del contacto que es dinámico y se ajusta a la novedad y ésta tiene que ser asimilada. El proceso de duelo va desde la desadaptación hasta la adaptación con el entorno nuevo". Es decir, con un lugar en el que la persona fallecida ya no está. (Baquero, 2017, p.125)

De ahí que, en los procesos de duelo, el funeral tenga un peso muy importante. Es el primer paso para asimilar la separación física y la falta tanto de contacto como de interacción. También, implica un sentido comunitario, pues el doliente se permite un espacio de vulnerabilidad para expresar sus emociones y aceptar el apoyo emocional de sus allegados.

Con la pandemia, este proceso se vio truncado y las emociones, intensificadas, ya que las circunstancias impiden cualquier contacto con otros y más, si el difunto padeció COVID. Esto implica, no sólo asimilar la pérdida, sino experimentar la soledad y el vacío del apoyo comunal.

Esto se relaciona con la tecnología, pues, retomando el proceso de interacción, al ser diferente, limitó la comunicación y la participación; no sólo entre ellos, sino también entre los talleristas y el equipo de coordinación. Todos tuvimos que hacer uso de ese entorno.

En este sentido, como menciona la etnógrafa María del Socorro Méndez, no se trata de la tecnología en sí misma, sino de "las prácticas a través de las cuáles se emplea y se entiende en contextos cotidianos" (Méndez, 2015, p. 73)

Visto de esta manera, es importante recordar que las personas mayores no crecieron con la tecnología, por lo que su uso era complementario, e innecesario en algunos casos.

Su incorporación a la vida diaria y más, como parte esencial de sus actividades es parte de la alteración de la realidad que han vivido. Por eso, ha imperado más el miedo que las ganas de ver, aunque de lejos, a sus compañeros.

En relación con esto, he mencionado insistentemente que hemos aplicado el modelo de educación popular, pues creemos que no les enseñamos cómo hacer las cosas, sino a que se den cuenta de que puedan hacerlas por sí mismos encontrando sus propias maneras. Nosotros nos asumimos sólo como guías y reconocemos, enormemente, todo lo que nos pueden enseñar y la manera en que nos motivan a ser mejores seres humanos.

Para nosotros, en palabras de Lorenzo Brito

cuanto más articulada esté la práctica pedagógica con la experiencia y la vivencia de los ámbitos en los que los sujetos se forman, es decir, familia, barrio, comunidad, instituciones y grupos formales e informales, mayores posibilidades el reconocimiento de la identidad popular y cultural de cada individuo, grupo social o comunidad. (Brito, 2018, p. 32,33)

Al aplicar esto, en forma presencial, conseguimos justo lo que se menciona en la cita, que nuestros participantes, como individuos se identificaran con algo y que, como grupo, tuvieran una identidad colectiva.

Ahora, para explicar el porqué de los cambios en el tránsito al entorno virtual, nuevamente se pueden retomar las palabras de Brito (2018), quien señala "el acceso a nuevas tecnologías y comunicaciones y la informática mediatiza los procesos educativos y aporta otros saberes comunicativos que producen también

impacto en la formación y configuración de las identidades (p. 40)

Si bien es cierto que los medios digitales han deshumanizado las relaciones interpersonales, ante esta situación creo conveniente decir que se han convertido en herramientas no sólo de comunicación sino también de relacionarnos unos con otros de forma más humana, aunque esto resulte difícil de creer.

CONCLUSIONES

Situaciones como esta han puesto de manifiesto dos grandes realidades: la precariedad en la que viven nuestras personas mayores y también la necesidad que tienen de un espacio propio que les permita generar nuevas relaciones.

En relación con el aprendizaje es necesario recordar que frente a los desafíos actuales no sólo nosotros como talleristas tuvimos que aprender a enseñar sino que nuestros alumnos tuvieron que aprender a aprender desde otro entorno con otras circunstancias, modificar su forma de relacionarse pero sobre todo, aceptar el desafío que esta situación representó a sus esquemas y conocimientos previos.

En el entendimiento de que el aprendizaje no es un proceso estático, es importante señalar que esto que hemos aprendido por necesidad, será necesario reestructurarlo una vez que nuestras actividades regresen al formato presencial. Además, nos encontraremos con un nuevo desafío que será el de saber cómo convivir con esta nueva normalidad que nos invita a usar cubrebocas, que no nos permite el contacto físico y que nos pide mantenernos a una distancia prudencial en el mismo espacio

Ahora bien, este documento no es propiamente una investigación, es más bien el primer paso hacia un proceso más profundo de reflexión y análisis sobre la realidad que enfrentan las personas mayores no sólo en su entorno familiar sino también en el ejercicio de sus derechos culturales.

Agradecimientos

A “el Rule. Comunidad de saberes.”, al programa URDIMBRES Feminismos decoloniales y saberes nómadas del que forman parte las actividades para adultos mayores.

Agradecimiento a Gabriela Anguiano quien me dio la oportunidad de participar de este proyecto.

A Norma Silva quien ha valorado mi trabajo y me ha hecho parte no sólo de un equipo sino de una comunidad.

A Alinne Ceja por todo el apoyo que me ha brindado.

A mis entrañables amigos y compañeros:

Adalberto López Martínez

Domingo Jesús López López y

Gerardo Hernández González.

A mi hermana Carina Zavala García por ser mi cómplice, asistente y compañera en todo este proceso.

REFERENCIAS

Brito, Zaylin. (2008) Paulo Freire. Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire, 29-45. En *Contribuciones para la pedagogía*. (pp.32-33) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Gil, Jordi. (2017). El duelo en una sociedad globalizada: estudio comparativo de la experiencia del duelo de diferentes culturas en Mallorca [tesis de doctorado, Universitat de les Illes Balears]. Departament de Filosofia i Treball social
<https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/565414/tjgb1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>


Goffman, Erving (2001) La presentación de la persona en la vida cotidiana (1ª ed.) Amorrortu editores.

Lefevre, Henri (2013) La producción del espacio (1ª ed.) Capitán Swing.

Ruiz, María del Rocío & Aguirre, Genaro (2015) Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones *Estudios sobre las culturas contemporáneas XXI* (41), 67-96
<http://doi.org/file:///C:/Users/Paulina%20Zavala/Downloads/Dialnet-EtnografiaVirtualUnAcercamientoAlMetodoYASusAplica-5175390.pdf>

Schutz, Alfred (2001) Las estructuras del mundo de la vida (1ª ed.)

Woolf, Virginia (1995) Un cuarto propio (3ª ed.) Alianza Editorial.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .